

Buenas tardes a todos y todas,

En primer lugar, me gustaría expresar mi más sincero saludo a las autoridades de la Universidad del Salvador: al Rector, a los Vicerrectores, a los Decanos, a nuestros queridos docentes y a todo el personal no docente que trabaja incansablemente para que podamos estar hoy acá.

Mi nombre es Federico Imbrogno, soy un reciente graduado de la carrera de Psicología y hoy tengo la dificultosa labor de bosquejar unas pocas palabras que logren condensar algo de todo lo que fuimos viviendo en esta institución. Confío en que uno de los mejores modos para esto es el de agradecer.

Gracias al Salvador por brindarnos el espacio de encuentro, el campo que posibilitó y sigue posibilitando tantas influencias vivificantes. Gracias por la frescura y la apertura. Por confiar y ser aliento para los próximos constructores de este mundo. Hoy tenemos entre nosotros solo una pequeña porción de esa gran Obra que están escribiendo. Gracias por aportar sus versos.

Todo ello no sería posible sin la presencia de esos docentes que, con su entusiasmo y sutileza, nos terminaron salpicando algo de esa emoción. Gracias por traducir ese caos teórico y convidar luz entre tantos sinsentidos. Gracias por ser camino e inspiración, y por prestarnos algo de ese color humano que hoy tanto escasea. Gracias por su cercanía, paciencia y entrega. Gracias por su educación palpitante.

Gracias a nuestras familias, por ser hogar y sostén. Gracias por ser cuna de nuestro Ser, de nuestra memoria, de esos fragmentos de espejos que hoy nos habitan. Gracias por el apoyo incondicional a lo largo de toda nuestra carrera, siendo refugio en las noches de entrega, que a la “luz de las lámparas estudiosas”, fueron dando forma a todo lo que somos.

Gracias a nuestros amigos, amigas, compañeros y compañeras. A todos y todas esos cebadores de encuentros, contenedores sensibles de nuestras angustias, corrientes continuas de proyección y seguridad en momentos complejos. Gracias por otorgarle destinos a nuestras brújulas muchas veces desorientadas. Sin cada uno de ellos y ellas quizá todo esto no se podría haber logrado.

Pienso muchas veces que todas y cada una de estas personas pudo haber sido ese testigo silencioso de la entrega que nos llevó a estar hoy acá. Esos centinelas de nuestra dedicación. Pero creería que lo más valioso, lo más inapreciable, reside en registrar que, al fin y al cabo, fuimos coherentes con nuestro propio deseo. Me gustaría pensar que todo este recorrido nació de una intención honesta y genuina con nosotros mismos. Y con ello, hace eco una frase de Freud, “ser sincero con uno mismo es un buen ejercicio”.

En un contexto en el que predomina la incertidumbre, las inquietudes, los corto-placismos y el conformismo, hoy tengo la oportunidad de encontrarme frente a tantas personas que lograron ir contra esa lógica. Felicitaciones a cada uno y cada una de ustedes por apostar a valores que muchas veces van a contracorriente de lo que se nos vende; su compromiso, dedicación, interés y pasión los hace hoy estar acá sentados, representando cada uno a su facultad. Gracias por demostrarnos día a día que el esfuerzo es un horizonte que todavía no pudo ser borrado. Cada uno simboliza la esperanza que trasluce entre las grietas de ese embarrado “querer zafar”.

Sin embargo, todo ello trae consigo un desafío; el de comprometernos con nuestra comunidad, con nuestro futuro. Y digo “nuestro” porque muchas veces, tras ese borroso exitismo individualista, se oculta una herida profunda con la que hoy carga la humanidad; la de olvidarnos que esto es una tarea conjunta. Cada uno, desde su área, interés o vocación, cada uno desde su lenguaje y profesión, irá encontrando los caminos para trabajar en un mejor “nosotros”.

Ninguno puede estar seguro de los puertos a los que pueda desembarcar el contexto actual. Parafraseando a Borges, nos tocó vivir, como a todos los hombres, tiempos difíciles. Las crisis e inestabilidades se nos presentan como desgarradoras. Pero también reflejan la invitación de poder trabajar para hacer algo al respecto. A fin de cuentas, si no hubiese nada que faltase, ¿para qué vivir?, ¿cuál sería el sentido de todo esto?

Antes de despedirme, me gustaría dejar tres ideas. La primera; seamos protagonistas, pero en plural. Encontrémonos unos a otros, como nos invitó esta Universidad desde un principio. Aportando lo nuestro, reconozcámonos frágiles y necesitados de los demás. Hagamos lazo, unión, coincidencia.

La segunda, no le tengamos miedo a cuestionarnos. A veces tomamos una perspectiva lineal de la vida. Estudiar y trabajar de “eso”. Quisiera aclarar que ese “eso” es múltiple y complejo, que no sabemos a dónde nos conducirá el sinuoso camino profesional. Lo mejor que podemos hacer es mostrar esa apertura que tanto bien nos hace. Seamos auténticos.

Y por último, no olvidemos nuestro lugar. Quizá seamos unos privilegiados por encontrarnos hoy acá. Pero debemos recordar que ello nos compromete a dirigirnos siempre a los márgenes, a esos lugares a los que nadie quiere llegar. Hagamos uso de ese núcleo íntimo que cada uno lleva, para compartirlo con los demás. Busquemos siempre en las periferias y acompañemos a los que más lo necesitan.

Me quiero despedir con una frase de Mamerto Menapace: “la eliminación de los inquietos implica el suicidio de las comunidades”. No dejemos de inquietarnos, de buscar, de no conformarnos, de apostar por una Argentina y una realidad más humana, más hermana. Pongamos todo lo que somos al servicio y, fundamentalmente, movámonos, porque por ahí pasa lo vital, lo rico, lo sano.

Muchas gracias